

DEL MOVIMIENTO SOCIAL AFROCOLOMBIANO.

(Elementos para una discusión fraternal entre *TOKUMBOS* de afroamerica. Reflexiones en torno a la marginalidad del movimiento social afrocolombiano, la carencia de empoderamiento de sus discursos y la no internalización de los pueblos de los que surge).

(Contribución de Rafael Pereachala Aluma).
Bogotá Junio 26/27 de 2003.

CON EL RETROVISOR HISTORICO PUESTO.

Exceptuando a los escasos afroespañoles que vinieron como socios de la empresa conquistadora, el grueso de los contingentes de origen africano que cruzo el Atlántico, lo hizo en calidad de mano de obra, secuestrada y esclavizada, condenada a trabajo perpetuo.

Así pues, desde el principio, el africano y sus descendientes, producto de la trata, arribaban a las Américas en una relación: Dominantes versus dominados.

La esclavización en América tuvo un ingrediente novedoso en la historia de esta oprobiosa institución: Las víctimas pasaron a ser objetos que no tenían ningún poder sobre sus vidas, se les convirtió de personas, a “animales parlantes”, mercancías que podían ser vendidas, regaladas, hipotecadas, empeñadas, alquiladas, etc.. El límite de estos desgraciados, entre animales y cosas, constituye una frontera borrosa; incluso, en algún momento, el “amo” pudo disponer de la vida del sujetado. (Pereachala: 1983).

La iglesia católica y el cristianismo, en general, habían declarado a la esclavización como anticristiana y contranatura. Dieron marcha atrás, acomodándose a los nuevos tiempos, revitalizando la institución que otrora condenaran. Para ello la curia romana acogió al *génesis*: 9.25, al *Pentateuco*, etc., para explicarse a la validez de la visión que fundamentaba tal aberración y a la interpretación de Anunciabay, según la cual ella se justificaba pues permitiría, por iba de la cristianización, ascendernos a la escala humana y acceder a Dios; por tanto, eran animales que no poseían alma. Otros más frontales, como el obispo de Berkeley, negaban la posibilidad que estos seres fueran creaciones divinas. Por eso nos encontramos con que la iglesia romana participo de la *trata*, en la esclavización y sostuvo distintos zocriaderos de africanos, que luego exportaba como “*ganado humano*”, en calidad de mano de obra cristianizada y capacitada como zapateros, albañiles, sastres, herreros, matarifes, etc., “educados” en sitios como la hacienda, hoy por hoy de la presidencia de la República, “hato Grande”, “Mesitas Del Colegio” de la congregación “del rosario”, etc.(Mellafe: 1972), fenómeno que se repitió a lo largo de las Américas. Es decir, la iglesia no solo participo del vil negocio, sino que se lucro y parte de su poder económico, es fruto de la sangre, sudor y las lágrimas de los africanos y de los afrocriollos.

LA ETIOLOGÍA DE UNA TRAGEDIA.

“Como convertir a un africano en negro”. (Willie Lynch).

Uno de los proyectos pedagógicos más exitosos de la historia de la humanidad, a nuestro juicio, es la cita que acompaña este apartado, acuñado por este teórico-práctico, cuyas tesis fueron ampliamente asumidas por los esclavizadores estadounidenses.

Resumiendo su estrategia “pedagógica”, “domesticadora y dosilizadora”, propendía por romperle la identidad individual y colectiva, el autoestima, avergonzarlo de su historia, de su biotipología, desesperanzarlo, crearle pánico, odio a sí mismo, impedirle construir lazos de solidaridad grupal, étnica, de clase, de familia nuclear o extensa, impedir las prácticas de etnicidad que se consideraran inconvenientes para la clase esclavizadora, tales como lengua y religión. Este proyecto tenía por llave maestra mezclar a los africanos de distintas: Culturas, nacionalidades, religiones, jerarquías sociales, religiosas, militares, etc.. Obligabanlos en tales circunstancias a hablar la lengua del opresor correspondiente, apropiándose de esta manera de las lógicas y culturas de los “amos”. He aquí la génesis de la alineación, pues el africano y el afroamericano, si deseaba ser persona, debía dejar de serlo para transformarse en un remedo del “amo”.

“La estrategia pedagógica”, se basaba en la ley del “*garrote y la zanahoria*”. Así en una cuadrilla minera, la máxima aspiración del sujetado era llegar a ser capataz, lo que le *mejoraría*, eventualmente, su calidad de vida. Lo que a nuestros tiempos paso como sentencia: “... *no hay peor hacendado que el capataz.*”. Para tal logro tenía que demostrar fehacientemente su fidelidad, de tal tenor que la *zalamería*, era solamente el escalón más elemental. Una vez “ascendido”, tenía que demostrar su eficiencia elevando la productividad y con ella ganar la confianza del “amo” ausente. Esta práctica fue ampliamente ejercitada en el Choco biogeográfico colombiano, en los reales de minas y su herencia, es notable aun, como en las llanuras de la costa Atlántica del mismo país, donde a los hacendados y patrones, les llaman “blancos”. En el desarrollo de la misma “pedagogía”, cuando el “amo” visitaba a la cuadrilla, aparecía como el hombre dadivoso, piadoso y cristiano: aliado con el sacerdote, exhortaba a “su ható” a afincar esperanzas en la “otra vida”, -donde todos seremos iguales y las penas del hoy serán las glorias en “la vida eterna”. En resumen, es una mezcla de represión física y psicológica, adobada con esperanzas de salvación cristiana. Se domesticaba a los esclavizados y se procuraba, destruir toda forma de solidaridad social o grupal, privilegiando las expectativas individuales, donde el “sapeo” estaba al orden del día. Se fomentaba la desconfianza en ellos mismos, estimándose por ideal la imitación del “amo”, o “estar bien con el”, los hermanos de tragedia, eran sus grandes competidores, sus “enemigos mortales”. Quedábamos, pues, como los cangrejos: Los de abajo derribando a los de arriba, en sus intentos por salir del hueco común.

Quienes optaban por la resistencia activa: Kilombolas, apalencados, cimarrones, huidores, levantiscos, etc., recibían castigos, que iban del escarnio público, como colocarles grillos, grilletes, gargantillas, pesos, etc., que dificultaran su locomoción. Ponerles de rodillas en granos de sal gema, con un tronco sobre sus hombros, cual crucifixión, en las puertas que dan a las calles, cuando eran niños.

A los “huidores” recapturados, se les azotaba públicamente con el “gato de las siete colas”, con un numero de fuetazos dependiendo de los días ausentes. De ser reincidente, se le amputaba una oreja, los genitales, algún miembro locomotriz, se le facturaban los huesos, etc., un amplísimo catalogo de torturas.

Cuando el *kilombola* era considerado de “alta peligrosidad”, la muerte escarmentosa era su destino. Recordemos, por ejemplo, que a *Barule*, Mateo Mina, Antonio Mina y Marco *Chala*, estando vivos se les introdujeron guayacanes por el recto (“empalamiento”), se les cortaron las manos y se las frieron en aceite, luego las colocaron en *escarpias*, para que todo Tadó (Chocó, Colombia), en 1728, escarmentara con el horrido espectáculo. Huelga comentar que los verdugos fueron sus propios hermanos de sujeción. La “pedagogía del horror”, “tiene la virtud” de incrustarse en la memoria de manera imborrable. (Pereachala:1992).

En este momento es casi una afirmación gratuita, la siguiente: El grueso de la población afrocolombiana alcanzo la libertad, vía *manumisión*: Es decir, pagándola. Este hecho debe estar en conexión con el amor que profesa el afrocolombiano por la profesión del Derecho. Claro esta que desde los códigos también se practico el *cimarronismo jurídico*, como cuando Agustina en Tadó en 1785, adelanto un juicio de filiación para que su “amo”, le reconociera el *mulatico* bastardo y, para que con el coste de la cosecha de maíz y plátano, usufructuado por el mismo personaje, se le reconociese la libertad y las obvias costas del proceso. Naturalmente, lo único que obtuvo fue su demanda de libertad.

He aquí una primera hipótesis: La tradición de *manumisión* y de juridicidad, es una de las causas de nuestra proclividad al apego a la ley y a nuestra propensión a buscar integrarnos en esta sociedad. A favor de lo primero, puede alegarse que en el mundo yorubano y algunos pueblos bantúes, el Derecho ha tenido fuertes elementos de sofisticación históricamente.

A favor de la *manumisión*, destaquemos que se trata de una incuestionable prueba de amor filial, pues los padres trabajaban, toda una vida, para liberar a sus hijos. Los mayores podían ser sorprendidos por la muerte, luchando por este propósito; caracterizadamente oneroso y lleno de trampas puestas por los “amos”, que inflaban los precios, adulteraban las cuentas, robaban los ahorros, etc.,.

Ante el *cimarronismo*, digamos que salpico todo el continente americano. En consecuencia, Colombia del Caribe al Amazonas; del Pacifico a la orinoquia, atravesando los Andes, existieron y existen núcleos libertarios llamados *palenques*, *kilombos*, *cumbes*, *manieles*, etc. En el caso del Haití, constituyeron la primera republica del continente. En Jamaica, obtuvieron grandes territorios liberados, al igual que en Palmares (Brasil), los *saramacas* de las guyanas y un sinnumero de células de libertad. Pero dejamos para cuando se pruebe documentalmente, la existencia de un “proyecto político cimarrón neogranadino”, que enuncia el antropólogo y antropólogo español Ildelfonso Gutiérrez Azopardo. (1984), pues no es clara la clara la existencia de una “guerra cimarrona”, como, la de las “blues Mountains” de Jamaica. Lo extenso del territorio neogranadino, sus enormes dificultades de comunicación y la extrañeza (ausencia), de un liderazgo centralizado o federalizado, nos hacen pensar que las guerras de guerrillas cimarronas eran procesos sociales, políticos y militares de carácter local.

LAS MEMORIAS FRAGMENTADAS.

“Yo son *carabalí*
negro de nación
sin la libelta’
no puedo vivi’ ”.

Entre *manumisos* y *libertos* nos arropo la “guerra de independencia”. Los peninsulares concientes de ser el ejercito minoritario, hábilmente sedujeron a los esclavizados con el senuelo de la libertad (Velásquez 1986), para que abandonaran hatos, minas y toda la base productiva que usufructuaban de su trabajo los patriotas criollos. En consecuencia, mientras el indígena luchaba por sus tierras, su autonomía, sus culturas; el español deseaba mantener el statu quo. Es decir, prolongar su dominio colonial, los criollos solo pretendían desplazar del poder político a los *chapetones*, manteniendo iguales las relaciones sociales, económicas y políticas. Para el africano y el afroamericano, su problema vital era la libertad. Por ello, en principio, se alió con los ibéricos y realistas. Únicamente cuando el pulpero español José Tomas Boves, al ser repudiado por ambos bandos en contienda, formo su ejercito de pardos (libres y esclavizados), derroto a Bolívar y sus *mantuanos*, en momentos en que el libertador se disponía a huir buscando refugio en Jamaica, y un comando ultimo a Boves, entendieron que quien conquistara a los hijos del África originales o de la diáspora, inclinara la balanza a su favor.

Retomando la estrategia bovesiana, los patriotas se dedicaron a ofrecer la libertad a los esclavizados trabajadores de haciendas y minas: Así, y solo así, derrotaron, los criollos a los peninsulares. En síntesis, el salto del movimiento *cimarrón* de los palenques, a los campos de batalla en la guerra de independencia, viro el curso de la historia. (Maturana: 1986). Tal como lo confirma el informe final de guerra del general Morillo al Rey español “..., esta no es una guerra de España contra América, es una guerra de negros contra blancos. Siete de cada diez guerreros de Bolívar, son de origen africano ”.

Los adalides afroneogranadinos habían pactado la liberación de sus pueblos con Bolívar, en cabeza de las elites *criollas* y este, a su vez, se había comprometido con los dirigentes de la revolución haitiana (L’ouverture, Dessalines, Henri Cristophe y Alexandre Petion) y con los líderes jamaquinos. Ellos para sellar el pacto le dieron a los patriotas: Hombres, armas, pertrechos, barcos y dinero, a los guerreros bolivarianos. Los últimos pérfidamente incumplieron sus promesas y de contera, querían (... , extinguirlos por un método natural como la guerra”, poniéndolos a la vanguardia de la confrontación bélica – para que no fuera a pasar como en Venezuela, donde quedaron siendo mayoría- escribió Bolívar a Santander- una vez tomado el poder. Curiosamente todos los adalides afros fueron desapareciendo por muerte violenta (Bolívar “el negro”, Anzoategui, Rondon, Bermúdez, etc), hasta llegar “la noche septembrina”, cuando “legalmente”, pudieron deshacerse de la máxima figura neogranadina: El General Y almirante, José Prudencio Padilla, que se encontraba prisionero, por líos femeninos, en Bogota. Acusado de conspirador, en sumarásimos fue decidida su muerte. Ahorcado y fusilado. Dejándonos para la posteridad su legado, que reza: “ Nosotros los negros, vamos a la guerra con banderas que parecen propias”. Triste y reveladora conclusiva de la que inferimos varias cosas: En el desarrollo de la guerra no se consolido una organización étnica autónoma afroneogranadina. 2°. Por enésima vez caímos en la creencia de “la palabra de blanco”.

30. Los *cimarrones* fueron coptados por los patriotas, confundiendo dos proyectos políticos divergentes.

LA ABOLICION JURÍDICA DE LA ESCLAVIZACIÓN.

“Si la abolición llevo
el *niche* no la gozo”.
Tite Curet Alonso.

La historiografía oficial colombiana oculta el papel que jugó la comunidad afroamericana en la guerra de independencia y es más, adelante nos hace desaparecer. Hasta donde llegan nuestros estudios, ignoramos que hicieron nuestros pueblos, en la lucha de este periodo, por la abolición de la esclavización que se había trasladado al escenario congresal. Teníamos representantes propios en las convenciones y congresos?. Parece que no. ¿El pueblo y sus dirigentes que hicieron? Da la sensación que fue un debate entre mestizos esclavocratas, enfrentados a los “humanistas” y liberales, apoyados por la “filantropía” británica. ¿Nuestros padres se conformaron con esperar? No!!! Hoy sabemos que distintos palenqueros (Uré, San Basilio, etc), se refugiaron en sus territorios y continuaron sus vidas autónomas. ¿Pero se dispusieron a retomar las armas contra los triunfantes criollos? Esto se pierde en medio de la neblina nocturna. ¿Como reaccionaron cuando Julio Arboleda, vendió parte de “su humano” en el Perú, antes que la ley de la abolición jurídica entrara en vigencia?

El siglo XIX tiene una gesta especial para el pueblo afrochocoano. Allí no llegó el ejército bolivariano; hombro a hombro con las elites cuasimulatas, se alzaron y derrotaron al ejército hispánico. Antes los palenqueros del Zapote, vencieron a Julián Bayer en las bocas del Atrato, obligándolo a capitular, reconociéndoles la libertad y territorios. Fue el Choco el último sector que cayó en manos de los reconquistadores y los primeros en derrotarlos en la segunda y definitiva vez. De esa jornada falta investigar el alzamiento del afroperuano Luis Escudero, fusilado luego de un fallido alzamiento que promovió de los afrochocoanos.

Muchos, quila la mayoría, de los palenques fueron absorbidos por la naciente Republica y con ella territorios ancestrales, mediante figuras jurídicas emanadas de la legislación de las elites terratenientes, ahora dueñas del poder político, economico y militar, fenómeno particularmente notorio en la costa Atlántica y en el valle del río Cauca.

Despojados de sus tierras, es una explicación temprana, del proceso de pauperización de los valles interandinos, que luego se profundizaría con los monocultivos de la cana, el café y el cacao. (mateo Mina:1975).

Al entrar en vigencia la ley de la esclavización, el primero de Enero de 1852, se produjo una estampida de exesclavizados de las ciudades y campos, buscando tierras lejanas del poder estatal republicano y de los “examos”. (Rivas:1946). La nueva tierra prometida fue el Choco biogeografico. Esto explica las amnesias parciales historias como la de Bogota, como cuando una intelectual nuestra publico una obra titulada, con la frase de una capitalina desmemoriada: “Acá antes no se veían Negros”. Encontramos así que los antioquenos desconocen que Itagui fue un palenque, los cesarenses que Valledupar fue fundada por *cimarrones* procedentes de Venezuela; en Bogota que el barrio “Las Aguas”, era para los afroamericanos y que en sus goteras sobrevive, asimilado y todo, el palenque de guayabal de *Síquima*.

Concluyamos diciendo que se trata de la historia de la desmemoria, o la historia que nos ha sido negada.

LA REPUBLICA DEL PATIA, LOS AFROCOLOMBIANOS Y LAS GUERRAS CIVILES DEL SIGLO XIX.

“Con mi machete en la mano

tierra va a tembla’ ”.

canto *mambisa*.

Este es otro capitulo ignoto de la historia de afrocolombia. Reciene la historia local empieza a empoderarse entre los académicos, a salir de las memorias populares en un propósito de hilar, para toda la Republica, la historia de tantas confrontaciones bélicas impulsadas por las elites sociales, a las cuales arrastraron al hombre del común y con ellas al afrocolombiano, a nombre de las ideas liberales, conservadoras, federalistas o centralistas.

Antioquia, el Cauca y Santander fueron los principales teatros de la guerra, por ello es natural que de esos Estados surgieran los primeros textos que abordan la temática.

“Camilo”, la rescatada novela de Jorge Isaacs Ferrer, describe a través de su protagonista, su esclavizado y hermano de leche, como se reclutaban nuestros mayores de los hatos ganaderos, haciendas y minas, infortunadamente la obra quedo inconclusa y duro muchos anos extraviada, hasta cuando se rescataron las paginas que han llegado hasta nuestros días.

¿Cuál fue la participación de l a comunidad afrocolombiana de estos episodios?. Es un tema para trabajar. No obstante, pensamos que excepto los patianos, no tuvimos un papel protagónico autónomo. Nos sumimos en las huestes liberales o conservadoras, sin tener banderas propias, como dijera José Prudencio Padilla. En la guerra de “Los Mil Días” si

tuvimos proyectos políticos propios. Mas pese a que después de la guerra de independencia, es el suceso mas estudiado, nuestros mayores quedaron invisibilizados. Es preciso pasar de la memoria oral a la escrita, para tener luces sobre los pactos hechos por los liberales con los macheteros panameños, que guerrearon al lado de Benjamín Herrera. Es fuerte la tradición oral afrochocoana en torno al legendario Carlos Quinto Abadía, quien lidero el ejercito, el único que no fue derrotado por las filas de la restauración conservadora, y que se mantuvo activo aun concluida la contienda. No es igual de prodiga la memoria colectiva con Manuel Brico Cuesta, quien murió, de muerte natural, mucho después de finalizada la versión chocoana de la guerra. (Caicedo Licona: 1986).

Los palenqueros patianos, fieles a su tradición independentista, pactaron con las elites caucanas, en un pasado lejano su libertad y el reconocimiento de su territorio, reconfirmado bajo el liderazgo del temido Juan Tumba. (F .Zuluaga: 1996).

La obra “Los Guerrilleros del Novecientos”, tiene el merito de presentarnos listados de batallones afrocaucanos, particularizando a los patianos y algunos procedentes del la costa Atlántica. Tangencialmente alude a la vida y acciones del mas destacado dirigente militar liberal, “el negro”, Marín.

Resumamos afirmando que el siglo XIX, es una etapa donde reina la oscuridad en torno al que hacer político de la afrocolombianidad. Iluminarla, es tarea que compete, ante todo, a los cientistas sociales de nuestra comunidad.

El siglo XIX, frente a las visiones idealistas rescata dos personajes fundamentales: El Presidente Nieto (Fals Borda: 1989), y el “negro” Robles (Pérez Escobar: 2000). Este ultimo adelanto su carrera política en el seno del radicalismo liberal. Fue el unció Senador de su partido, en el periodo Nunista, y ademas gobernador del Magdalena. A la fecha ignoramos cuales fueron sus relaciones con el pueblo afrocolombiano y sus propuestas políticas desde el campo étnico.

Se requiere profundizar en el estudio de la vida y obra de Sinecio Mina y Sabas Casaran. A fines del siglo XIX surge en el Choco la figura de Manuel Saturio Valencia. Un protegido de los curas Capuchinos, quienes le educaron y le enviaron a formarse como abogado en Popayán. Desde la perspectiva judicial, llego a desempeñarse como Magistrado y en “la ciudad blanca” conoció la filosofía marxista. Su condición de galán, poeta y bohemio, lo llevo a la tragedia, al establecer relaciones afectivas clandestinas con una mujer cuasi mulata de la elite de su ciudad natal, donde fundo escuelas nocturnas, sabatinas y dominicales, cuyo objetivo era la autoafirmación étnica.

Acusado de intentar incendiar a Quibdo, fue llevado al cadalso, luego de un espureo sumarísimo. Fue fusilado “legalmente”, el siete de Mayo de 1907. Sus llamados al pueblo a enfrentar la opresión económica y racista, no fue acogida por sus hermanos, mas nos dejo, para la historia, el texto que a juicio de Nina Friedemann, antropóloga mestiza bogotana, es el iniciador de la Antropología Jurídica en Colombia. Este lo rescata el antropólogo chocoano Rogerio Velásquez Murillo y lo publico como “Memorias del odio, o papeles del ultimo fusilado en Colombia”.

Por esos mismos días nace el caudillo socialdemócrata Diego Luis Córdoba Pino, cuya personalidad arropo al movimiento de unidad chocoana, transformado posteriormente en Acción Democrática. Con una pléyade de jóvenes de la época, gloriosa generación, construyeron una plataforma ideológica etnopolítica, que se planteo un conjunto de reivindicaciones como el combate al racismo, la equidad social y el desarrollo de las fuerzas productivas de esa región. Privilegiaron tácticamente la movilización y la vía

electoral. Legando al Congreso de la Republica se destaco por su retórica y dialéctica. Desde allí consiguió importantes leyes para su departamento y para el pueblo afrocolombiano en general, tales como la erección de su Departamento, la creación de diversos centros educativos y la “ley de la raza negra”, entre otras.

La personalidad caudillesca de D.L.C.P., y la táctica de entrismo al partido liberal, acordada por los socialdemócratas: Antonio García, Gerardo Molina, Jorge Eliécer Gaitan, etc., distorsionaron un proyecto político exitoso, dotado de un crecido numero de afiliados. Sucedida la muerte del caudillo, su organización política se trenzo en una disputa interna que lo condujo a “n” divisiones, mayoritariamente personalistas y por ese sendero se encuentra hoy convertido en grupo politiquero y clientelista, plagado de todos los vicios cuartomundistas, en abierta negación de su gloriosa historia. Se esfumo así el primer proyecto etnosocial afrocolombiano de la pasada centuria.

Personajes como Sofonias Yacup, es preciso estudiarlos contextualmente, al igual que su propuesta de la región Pacifica, presentada en su clásico texto “Litoral Recóndito”; este abogado guapireno fue parlamentario.? Pero cuales fueron sus propuestas etnosociales?

A finales de los sesentas surge un grupo de jóvenes que posteriormente, en los setentas, se nuclea en la tertulia “Manuel Saturio Valencia” y el grupo de estudios “Cimarrón”. El caudillismo mesiánico, otra vez, de Carlos Arturo Caicedo Licona, la ausencia de cohesión interna, las aventuras electoreras, el entrismo, otra vez, al Movimiento Liberal Popular (M.L.P.), dieron al traste con este prometedor proyecto político, que vanamente trato de tomar cuerpo en el “Movimiento de Unidad Chocoanista”.

Por la misma época, aparece en Popayán un grupo universitario llamado “Cimarrón” del cual tenemos precarias informaciones. En los ochentas en Pereira Humberto Celorio y otros jóvenes estudiantes, residenciados en Pereira, crearon el grupo de estudios “Soweto”, que luego se transformo el “Movimiento por los derechos humanos de las comunidades negras Cimarrón”, a la cabeza de dicho proyecto se puso Juan de Dios Mosquera Mosquera. Gozo esta organización de grandes simpatías, mas la conducción unipersonal y mesiánica, han impedido un desarrollo importante de su propuesta política en el seno de la comunidad a la cual le apuesta. Además los militantes, organizados o no, que buscan alternatividad, no comparten su afán integracionista ante la sociedad dominante, pues de fondo se trata de una visiona de Martín Luther King y una repetición ahistorica descontextualizada de lo ocurrido en los Estados Unidos de los anos sesenta. Tristemente “Cimarrón” ha quedado como una escuela transitoria de luchadores, llena de una interminable sucesión de divisiones, expulsiones y fragmentaciones que no han podido resolver el liderazgo personalizado.

LA PRECONSTITUYENTE Y LA INCORPORACIÓN DE NUEVOS ACTORES SOCIALES.

Producto de la s luchas internas colombianas y de la presión internacional, la burguesía colombiana, en cabeza de Cesar Gaviria, accedió a realizar una nueva constitución política, frente a la obsoleta centenaria nunista. A tono con los tiempos modernos, se

busco reconocer el protagonismo a las minorías étnicas, reconocer la diversidad cultural, la incorporación de nuevos elementos jurídicos (Tutela, acción de cumplimiento, acciones populares, etc.,) y de participación popular.

El movimiento social afrocolombiano que desde los años sesenta, en adelante, estuvo en manos de intelectuales de la pequeña burguesía (Movimiento de Negritudes, de Valentín Moreno Salazar; Fundación para el Estudio de La Cultura Negra, de Amir Smith Córdoba, “Cimarrón” del Choco, de Carlos Arturo Caicedo Licon, “Cimarrón” de Pereira, etc), pasa a ser dirigido por organizaciones gremiales rurales y urbanas. De esta manera el movimiento social afrocolombiano gana en cantidad de actores, adquiere carne, y obliga la cualificación de los mismos, que se ven abocados a incorporar en sus plataformas la lucha étnica. De este modo la organización de barrios populares (OBAPO), por ejemplo, pasa de ser la “organización de los más pobres” a incluir a la cuestión étnica en sus tareas; al igual que la organización campesina integral del Atrato (ACIA), a sus lides campesinas le añade el componente étnico. En el Choco biogeográfico, escenario principal de estos acontecimientos, surgieron súbitamente liderazgos como consecuencia de la preconstituyente, procedentes de la izquierda tradicional, que nunca se planteó el problema étnico, uno de estos grupos se autodenomina “Proceso de Comunidades Negras” (P.C.N.), otros de carácter rural nacen al calor de la titulación colectiva de tierras y con ella aparecen numerosos Consejos Comunitarios.

Por su parte, el espacio creado por la ley setenta de 1993, donde se deben concertar acuerdos con el Estado, la “consultiva Nacional”, asumió el liderazgo del movimiento social afrocolombiano (M.S.A.), desde una perspectiva abiertamente proinstitucionalista, pese a que tácticamente fustigaban a los agentes institucionales, su objetivo era obtener prebendas clientelistas de claro corte de corrupción.

En el gobierno de Andrés Pastrana Arango, (1998-2002), el llamado P.C.N., cambia de estrategia según la cual el Estado era el enemigo, mudándose sin ningún rubor a las toldas institucionales sus más reconocidos militantes. ¿Se tornó el Estado en aliado?, curiosamente cuando posaban de “radicales” y expulsaban de sus filas a quienes osaban desempeñarse en un empleo oficial. De este periodo, al hacer un balance de sus gestiones desde el Estado, los resultados son bastante precarios y toca preguntarse a cuando consultaron a la comunidad para escalar las posiciones burocráticas que antes estigmatizaban? ¿Sería por aquello que “mejor nos va cuando al frente de la institución no está un afrocolombiano”? Consigna utilizada para canibalizar a los “afrofuncionarios”. El que la más conocida dirigente del movimiento “Pueblo Negro Colombiano”, ex Obapo, se transformara, de la noche a la mañana, en un “personaje” de la República, a la cual la burguesía a través de la mass media, la publicitara en: Carátulas de sus revistas, programas radiales, televisivos exclusivos, el que el Instituto colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y la Red de Solidaridad Social, se pusieran al frente de su candidatura a la Cámara de Representantes y en general el gobierno del entonces presidente Gaviria, son poderosas razones para generar desconfianza entre quienes no militamos en tal grupo.

La “consultiva nacional”, o mejor nuestros representantes en dicho espacio de concertación Estado comunidades afrocolombianas, con una visión ruralista del M.S.A., jamás construyeron una visión globalizadora de la cuestión étnica. Los dirigentes se movieron al ritmo dictado por el Estado, cuyos gobiernos la convocaban si les urgía redactar algún artículo de la ley setenta del 93. Nunca se trató de crear una línea de

autofinanciación, por ello en gobiernos, como el actual, donde lo étnico es indeseable, no ha podido reunirse. Otro factor perturbador lo origina el carácter cerrado de sus miembros, pues a los “no consultivos”, ni se les determinaba y a antiguos luchadores se les rechaza alegando que “no son del proceso”.

Hoy en día que el gobierno Uribe Vélez (2002-2006), suprimió la oferta institucional, el M.S.A., parece cianótico (carente de oxígeno), carente de audacia, autonomía, de propuestas, y sin democracia interna. Esta en síntesis cooptado y asimilado por el Estado brujees, que lo manipula a su antojo, incapaz de defender sus conquistas y espacios institucionales.

Una pueril y artificial contradicción: Campo versus poblado, hizo tomar a los adalides rurales una postura mesiánica, con la cual rechazan a los ciudadanos y ante todo cuando son profesionales universitarios afrocolombianos. Ello nos conduce ver la fortaleza que creara la curia romana para con los intelectuales nativos, al extremo que un dirigente campesino llegó a afirmar que ellos no necesitaban científicos, pues ellos mismos eran la ciencia.

En alguna oportunidad, durante los prolegómenos de la ley setenta del 93, una delegación de la Universidad Tecnológica del Choco, se sintió tan hostilizada en medio de una asamblea pública, que optaron por retirarse. ¿Será que como la España colonial, el sector rural del M.S.A. no necesita de sabios?.

La automarginalización, el repudio a lo no rural, la proclividad a los azores mestizos, el pro institucionalismo, el integracionismo, son solo puntas de un iceberg, que arrastra profundas taras del pasado colonial y todo el peso de la alienación, el endoracismo, la desconfianza en sí mismos, que coartan cualquier alternativa autonomista, no integracionista, son, a nuestro parecer, nodos fundamentales de esta cuestión.

Las organizaciones politiqueras tradicionales tienen a su favor, una historia casi de un siglo resolviendo problemas asistencialistas, arribistas, de éxitos electorales y económicos personales. ¿Será ese el camino que van a transitar dichas organizaciones “étnicas”?.

De la mano del M.S.A., surgió una casta burocrática, que posee los mismos vicios de las camarillas politiqueras tradicionales. Lo novedoso en el M.S.A., es una suerte de farándula que puesto de moda: Lenguaje, indumentaria, modo de vida, música, oropel, etc., que hace más chocante, a los ojos de los legos toda esta parafernalia, a la cual un investigador de movimientos sociales le bautizó: “Los ejecutivos de la identidad”.

Solo una profunda reflexión autocrítica, el estudio, a fondo, de la realidad social, podrá construir un nuevo y auténtico discurso étnico, que nos saque del tonel, sin luz, lleno de filtraciones, que estamos atravesando y que ojala tenga puerta de salida, que no sea ciego. El M.S.A., poco o nada se parece a los *cimarrones* de ayer. Los “luchadores” integracionistas de hoy, se asemejan más a los esclavizados domésticos y luego manumisos, que a los auténticos *cimarrones*.

BIBLIOGRAFIA .

Agudelo, Carlos Efrén.

Cali 2001.

Barona Becerra, Guido.
Los Guerrilleros Del Patía.

Cali. 1998.

Hoffmann, Odile.
Políticas Agrarias, Reformas Del Estado Y Adscripciones Identitarias. Colombia Y México.
Revista Análisis Político. No 34 Mayo-Agosto.
Instituto de Estudios De Relaciones Internacionales. (IEPRI).
Bogota. 1998.

Maturana, Oscar.
La Participación De La Comunidad Negra en La guerra De independencia.
Fotocopia.
Quibdo 1986.

Mellafe, Rolando.
Introducción A La Historia De La Esclavitud En Chile.
Editorial Universidad De Buenos Aires.
Buenos Aires 1964

Pereachala Aluma, Rafael.
El Rey Barule.

Inédito.

-----.
Diccionario De La Ignominia.
Inédito.

Ruiz Cano, Falconery.
Hombres En La Historia Del Choco. Siglos XVI Al XIX.
Editorial Lealón.
Medellín 1993.

Velásquez Murillo, Rogerio.
Voces Geográficas Estudiadas En La Historia y Toponimia Americana.
Editorial Lealón.
Medellín 1983.

-----.
Breve Historia Del Choco.
Revista CODECHOCO Nos 1, 2 y 3.
Quibdo 1986.